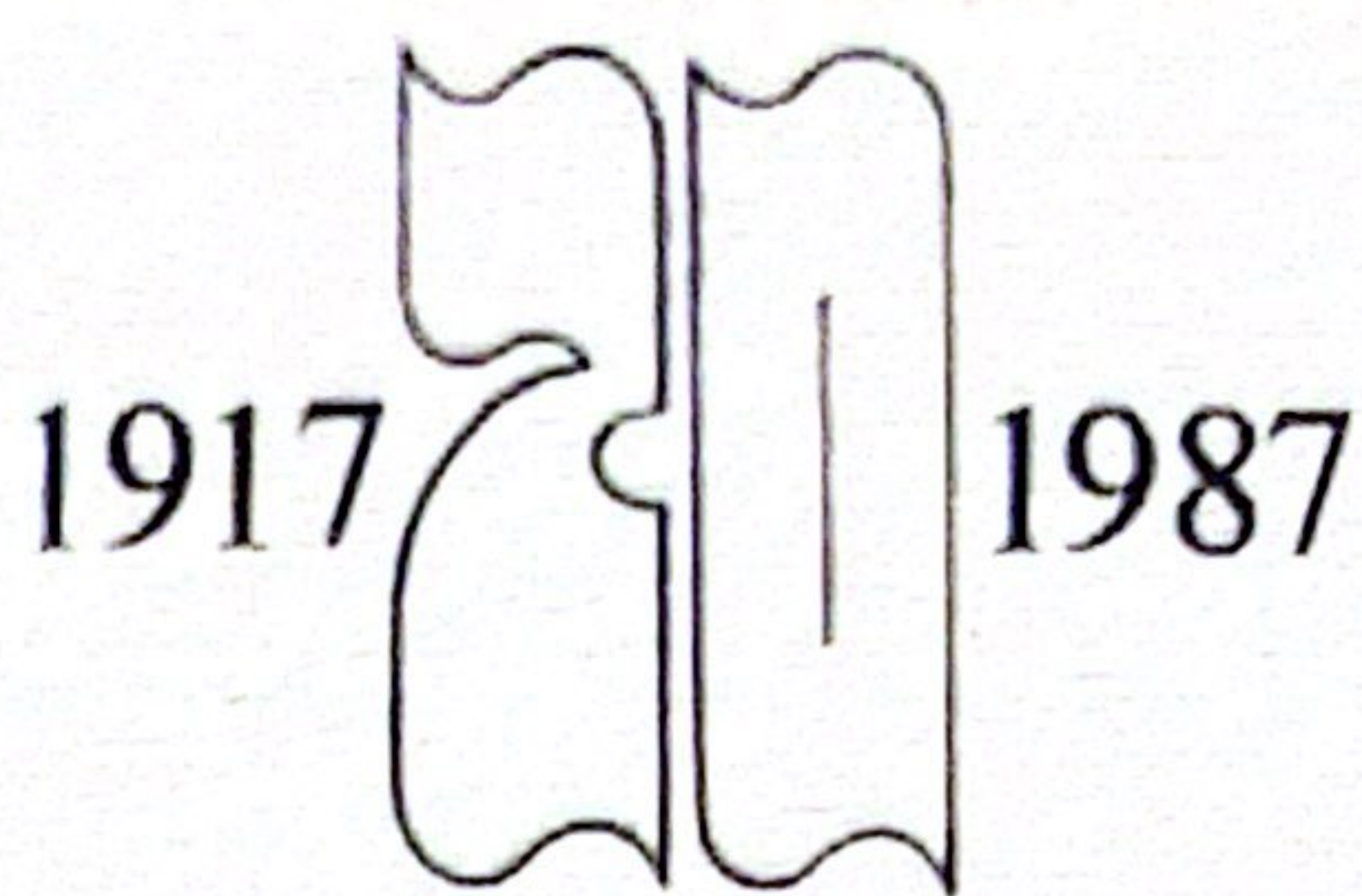




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Oliver TAMBO,
Presidente del Congreso Nacional Africano
de Africa del Sur

Camarada Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS:

La delegación del Congreso Nacional Africano comparte la opinión de todas las delegaciones presentes aquí, que han destacado la trascendencia universal e histórica del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El significado imperecedero del Gran Octubre -revolución que se produjo hace setenta años- proviene de que la victoria de la clase obrera en Rusia en 1917 llevó a que en la arena mundial se creara una base segura para las fuerzas que han encabezado la lucha contra la dominación imperialista, colonial y racista, contra la reacción imperialista y la guerra.

Siguiendo los legados del gran Lenin, el primer Estado socialista del mundo se atiene indeclinablemente en su rumbo político exterior hacia una consecuente lucha por la paz en todo el mundo, el progreso social y la felicidad de la humanidad. Hoy, el significado histórico de la lealtad a la causa de la revolución es especialmente grande, porque sobre la humanidad se cierne la amenaza de la destrucción nuclear, tanto más ma-

cabra por ser los círculos imperialistas agresivos bien capaces de intentar realizar sus planes destructivos. Por eso los reunidos en esta sala cuentan con todos los fundamentos para felicitar al Comité Central del PCUS, a las fuerzas progresistas y pacifistas de todo el mundo con motivo de que en breve la URSS y EE.UU. suscribirán un convenio sobre los armamentos nucleares de alcance medio y menor. Este suceso refuerza la confianza de la humanidad en que existe una posibilidad real de eliminar totalmente la amenaza de guerra nuclear.

En esta situación el Congreso Nacional Africano se adhiere a otras delegaciones que destacaron el significado internacional del rumbo de la sociedad soviética, tomado de acuerdo con las direcciones principales del proceso revolucionario de la "perestroika". Este rumbo puede tener una importancia no menor que la subsiguiente consolidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como un gran baluarte de paz, importancia no menor que el alivio de la tensión internacional.

Camarada Mijaíl Serguéevich Gorbachov,
Camaradas:

En los 70 años del proceso revolucionario, al cual dio inicio la Gran Revolución Socialista de Octubre, no sólo ha cambiado la semblanza geopolítica de nuestro planeta, sino que se han producido cambios irreversibles en la correlación de fuerzas en la palestra mundial en favor del

progreso social de la humanidad. Una tercera parte de la población del mundo vive en las condiciones del socialismo. El sistema colonial está cerca de su desmoronamiento completo. Se ha ampliado considerablemente el movimiento internacional por la paz. Las revoluciones de liberación nacional asaltan a las "bastillas" que quedan de la opresión colonial y racista.

Pero también hoy, a más de 40 años de la victoria de las fuerzas de la coalición antinazi en la Segunda Guerra Mundial, la agresión colonial, llevada a cabo por el apartheid, sigue socavando gravemente los pilares de la paz y desestabilizando la situación en el Sur de Africa. Cada vez que se intensifica la lucha de los pueblos del Sur de Africa y de Namibia bajo la dirección del CNA y la SWAPO, se produce una escalada de las acciones agresivas de los racistas. El régimen de apartheid, que comete los crímenes más monstruosos contra la humanidad, hace tiempo que renunció a su pretensión de que observa las normas de conducta generalmente aceptadas en el mundo. Viola impunemente las fronteras de los países soberanos, ataca las aldeas pacíficas, mata a la gente inocente, destruye los valores materiales. Con una consecuencia implacable, esas acciones se llevan a cabo contra la República Popular de Angola, que no conoce la paz desde los tiempos en que el pueblo angoleño obtuvo el triunfo sobre el colonialismo portugués. En igual situación se halla también la República Popular de Mozambique. El régimen

de apartheid suministra armas a las bandas contrarrevolucionarias y las envía a éste a fin de desestabilizar allí la situación, así como en las repúblicas independientes de Zambia y Zimbabwe; los racistas envían constantemente escuadrones de asesinos también a la República de Botswana.

En la misma Africa del Sur aumentan de día en día las inauditas represalias fascistas dirigidas a aplastar el movimiento democrático del pueblo. Después de decretar el estado de emergencia, fueron encarceladas miles de personas, incluyendo niños, que son objeto de inclementes torturas y vejaciones. Es alto como nunca el número de nuestros compañeros condenados a la pena de muerte.

Pero es imposible aplastar la lucha de los pueblos. El régimen racista ya es incapaz de detener la ola de indignación que se extendió en el país y llevó a la crisis política y económica que se agrava cada vez más. El régimen de Pretoria, al cometer todos esos crímenes, procura al mismo tiempo convencer a los aliados de que, supuestamente, está dispuesto a entrar en negociaciones para el arreglo pacífico del problema relacionado con la existencia del sistema del apartheid. Y sus aliados imperialistas de buena gana se dejan llevar por esos trucos obviamente falsos, pues las potencias imperialistas desean que, con todos los cambios, el sistema capitalista en Sudáfrica quede intacto, que el país como antes siga siendo una parte inalienable y dependiente

de la economía capitalista mundial y se su-
pedite al dictado político del imperialismo. De
ahí que las fuerzas de la reacción sientan un mie-
do patológico ante la perspectiva de la formación
en nuestro país de una sociedad democrática, li-
bre del racismo. El imperialismo no quiere que los
pueblos tomen el destino en sus propias manos y
ganen el derecho ilimitado de determinar el futuro
propio.

Al plantear el asunto de las negociaciones,
el régimen racista persigue dos objetivos princi-
pales. Primero: rebajar la intensidad de la lucha
dentro del país, al dar una falsa esperanza de un
arreglo político justo, el cual el régimen de
apartheid seguramente intenta bloquear. Segundo:
espera que logre frustrar la campaña, que conti-
núa, en favor de las sanciones globales y obliga-
torias, dando falsas señales de que, supuestamente,
está dispuesto a negociar en serio con los autén-
ticos representantes del pueblo de nuestro país.

Queremos declarar una vez más, que el Congre-
so Nacional Africano nunca se pronunció en contra
del arreglo del conflicto en Sudáfrica por la vía
de las negociaciones. Pero, al mismo tiempo, nun-
ca hemos dudado de que el régimen del apartheid
no está preparado a tal arreglo. Las condiciones
objetivas, que lo obligarían a participar en nego-
ciaciones serias, auténticas y honradas, aún no
han madurado.

El objetivo de cualquier proceso de negocia-
ciones debe ser la creación en nuestro país de una

sociedad democrática única y no racial. Conside-
ramos que, junto con nosotros, toda la humanidad
aspira a ello. Para alcanzar este objetivo inten-
sificamos la lucha en todos los frentes, incluida
la lucha armada.

En esta sala se reúnen los dirigentes y repre-
sentantes de los partidos políticos del mundo en-
tero. Cada uno de ellos es amigo y partidario acti-
vo, o aliado, de los pueblos de Sudáfrica. Namibia
y el resto del Sur de Africa que luchan contra los
fascistas de Pretoria. Y ello testimonia el grado
de aislamiento del principal agente imperialista
en Africa.

Permítame, camarada Gorbachov, en nombre del
CNA y las masas combatientes de Sudáfrica expresar
al Comité Central del PCUS y al pueblo soviético,
a todos los dirigentes y representantes aquí pre-
sentes, así como a Usted personalmente, un profun-
do reconocimiento por todo el apoyo prestado a
nosotros. El CNA de nuevo les asegura que nadie
nunca dirá que fueron inútiles esta amistad, este
apoyo y esta alianza en la lucha.

De nuevo nos dirigimos al resto de la comuni-
dad internacional con el siguiente llamamiento:

- primero, insistir en las sanciones globa-
les y obligatorias contra la Sudáfrica racista;
- segundo, prestar el máximo apoyo político,
económico y militar a los Estados de la "línea del
frente";
- tercero, prestar apoyo político a la causa
del pueblo palestino dirigido por la OLP, así como

a la lucha por la paz en Centroamérica, contra la injerencia imperialista de EE.UU.;

- cuarto, elevar el nivel de la ayuda material a la SWAPO y el CNA.

Con este motivo quisiéramos destacar que por la lógica de los acontecimientos la lucha por la liberación nacional es también la lucha por la paz. Y la paz es indivisible. O la paz reina en todas partes, o en ninguna. Por eso, la paz en el mundo entero es un poderoso estímulo para el arreglo más pronto de los conflictos regionales mediante la eliminación, por la fuerza o por la vía de las negociaciones, de las causas y los orígenes de esos conflictos. Por eso nuestra lucha constituye una parte inalienable de la lucha universal por un mundo exento de guerras.

De este modo, al celebrar este encuentro, damos una réplica a quienes, con todas sus fuerzas provocan y apoyan las contradicciones ideológicas y otras controversias en el amplio movimiento de la paz. El mismo curso de los debates testimonia el carácter vital de la tarea planteada a todos nosotros: no escatimar esfuerzos para prevenir la catástrofe nuclear, para cesar el despilfarro absurdo de recursos tan necesarios, invertidos hoy en la carrera armamentista.

El sentimiento de entusiasmo que experimentamos con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, debe multiplicar nuestras fuerzas en el cumplimiento de esta

tarea histórica. La política activa de la Unión Soviética constituye un noble ejemplo para toda la humanidad.

¡Viva la solidaridad antimperialista!

¡Viva la causa de la paz!